

E D I T O R I A L \_ \_ \_ \_ \_ 1

E S T U D I O S \_ \_ \_ \_ \_ 6

**LEALTADES Y CONFLICTOS EN  
UNA SOCIEDAD CAMPESINA:  
Los vínculos políticos e ideológicos entre el  
Estado espartano y las comunidades rurales  
lacedemonias (Siglos VI-IV A.C.)  
J u l i á n G a l l e g o 6**

**IMAGINARIOS Y CULTURA.  
EN LA ANTIGUEDAD TARDÍA  
Hugo Andrés Zurutuza \_ \_ \_ \_ \_ 51**

**CUESTIONES TEÓRICAS EN  
LA HISTORIA MEDIEVAL ESPAÑOLA  
Carlos Astarita \_ \_ \_ \_ \_ 69**

**LA HISTORIA DE LA CULTURA  
POPULAR EN LA ESPAÑA MODERNA  
María Inés Carzolio de Rossi \_ \_ \_ \_ \_ 85**

**FACULTAD DE HUMANIDADES  
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION**

**AUTORIDADES**

**DECANO:**

**Prof. José Luis De Diego**

**VICE-DECANO:**

**Prof. Luis Viguera**

**Secretario de Asuntos Académicos:**

**Prof. Ana Barletta**

**Sec. de Gestión Técnico Administrativo:**

**Prof. Telma Piacente**

**Sec. de Investigación y Postgrado:**

**Prof. Julio Moran**

**Rble. del Área de Extensión Universitaria:**

**Prof. M. Teresita Minellono**

**Rble. del Área de Asuntos Estudiantiles:**

**Prof. Laura Agratti**

**CONSEJO ACADEMICO:**

**Docentes:**

**Prof. María Luisa Freyre**

**Prof. María Luisa Gayol**

**Prof. Roberto Ringuélet**

**Prof. Ana Candreva**

**Prof. Fernando Barba**

**Prof. María Celia Agudo**

**Graduados:**

**Prof. Alberto Pérez**

**Prof. Néstor Murgier**

**Estudiantes:**

**Mario Barrios**

**Carolina Petersen**

**Carlos Toledo**

**Sergio Carrizo**

**DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO  
DE HISTORIA:**

**Dr. José Panettieri**

**REALIZAN LA PUBLICACION**

**DIRECTOR:**

**Luis Viguera**

**Secretario de Redacción:**

**Carlos Astarita**

**Coordinación de Publicación:**

**Marcela Inchausti**

**Consejo Editorial:**

**Luis Viguera**

**Carlos Astarita**

**Ana Barletta**

**María Dolores Bejar**

**Lilia Ana Bertoni**

**María Inés Carzolio**

**Correspondencia y contribuciones**

**enviar a:**

**Facultad de Humanidades y**

**Ciencias de la Educación,**

**Departamento de Historia,**

**Boletín de Historia Social Europea,**

**Calle 48 y 6 (1900) La Plata,**

**Provincia de Buenos Aires,**

**Argentina.**

# EDITORIAL

## CARTA A NUESTROS LECTORES

*En el mes de junio, y casi simultáneamente, hemos recibido en el Comité de Redacción de nuestro Boletín, dos cartas de muy desigual contenido. En primer término, con fecha 25 de mayo del presente año, nos ha escrito Maurice Aymard agradeciéndonos el envío de un ejemplar del número 3 de nuestra publicación. Al mismo tiempo, nos expresaba su apoyo con palabras que constituyen un cálido reconocimiento a la tarea emprendida: "[...] L'effort que vous faites pour informer vos chercheurs et vos étudiants des orientations actuelles de la recherche en Europe (et, dans le cas de ce numéro, surtout en France), me paraît d' une très grande importance. J'espère que nous aurons l'occassion de collaborer plus étroitement à l'avenir."*

*La segunda carta de referencia, de un contenido muy diferente a la que se acaba de citar, indica que estas expresiones del prestigioso historiador francés, no son compartidas por algunos de nuestros colegas locales. Con fecha 11 de junio de 1992, la Comisión Asesora de Historia y Antropología del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), nos informa que encontró "no aceptable" el último informe del proyecto mediante el cual se financiaba esta publicación. Es decir, que la Comisión Asesora de Historia y Antropología del CONICET, ha considerado que el Boletín de Historia Social Europea no merece seguir publicándose. Ningún motivo es alegado para justificar esta determinación. Esta situación impone una consideración más extensa sobre las circunstancias en que nació nuestra revista y los objetivos que se propone. Es posible que en ello encontremos algunos indicios de los motivos que condujeron a los miembros de la Comisión del CONICET a considerar prescindible el Boletín.*

*En el año 1987, un grupo de profesores de la Facultad de Humanidades de La Plata fuimos convocados por quienes desde la caída de la dictadura se habí*

*esmerado por democratizar las estructuras del CONICET, con el fin de implementar un plan para revitalizar los estudios sobre historia europea en el país. Era una preocupación central de los historiadores que dirigían desde el CONICET la política de investigación en el área, alentar la actualización de conocimientos y en especial, estimular a los colegas que, ya sea por razones de aislamiento geográfico o por especializarse en historia americana y argentina, se encontraban desprovistos de la saludable influencia que supone el contacto con las investigaciones de historia europea.*

*Originariamente, el plan de actividades que habíamos concebido era amplio, ya que incluía la implementación de cursos de actualización en diferentes universidades, el intercambio de información y bibliografía y la realización de reuniones periódicas entre los investigadores del área, con el objeto de encontrar mecanismos de ayuda mutua solidaria. Es así como se implementaron encuentros y se concretaron algunos de los cursos proyectados en centros de estudio que manifestaron un interés muy particular por esta labor. Una peculiaridad de esta práctica cultural era la amplitud de convocatoria, libre de exclusiones ideológicas, amplitud que rectificaba una modalidad sectaria instituida como norma en largos años de política oscurantista, cuya manifestación extrema se había alcanzado en la turbulenta época de la última dictadura militar.*

*Al mismo tiempo, conscientes de las dificultades que implicaba llevar a cabo esta tarea, decidimos desde la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Plata y como parte del proyecto impulsado por el CONICET, publicar un Boletín anual, que reflejara las nuevas corrientes de investigación y en especial, los aportes originales y rigurosos que surgían en el cultivo de la historia europea. Desde un comienzo, tuvimos en cuenta que para satisfacer este objetivo era necesario desplegar una variedad de secciones, que atendieran a la multiplicidad de facetas necesarias de cubrir. En virtud de este criterio, nació en el año 1989 en primer número de nuestra revista, con un perfil que posteriormente se iba a continuar. Incluía estados de la cuestión, donde los redactores se obligaban a formular un balance crítico de las investigaciones relevadas, junto a comentarios de libros y la traducción de artículos que por su importancia se consideraba imprescindible difundir en nuestro medio. En el segundo número del Boletín, aparecido al año siguiente, se amplió el número de colaboradores y se incluyó una entrevista a un investigador extranjero de actuación significativa en el campo de su especialidad. A medida que se consolidaba la publicación, otros aspectos del esquema de trabajo previsto originariamente se debilitaban, como consecuencia de la situación económica. El proceso hiper-inflacionario, impidió que continuaran los cursos de*

*actualización que se habían comenzado a realizar y fue cada vez más difícil mantener una estructura de personal adecuada que atendiera la circulación y el envío de materiales bibliográficos o documentales a los distintos centros de trabajo. Es por ello que concentramos nuestros esfuerzos en la publicación del Boletín, en el entendimiento de que era éste un medio idóneo para lograr los objetivos propuestos. Pero una circunstancia accesorio de origen extra-académico, iba a modificar la política que en ese entonces había implementado el CONICET.*

*En el año 1989, con el cambio de gobierno, los investigadores observaron perplejos cómo eran sustituidos el conjunto de miembros de comisiones asesoras del CONICET. Junto a modificaciones de forma que fueron oportunamente comentadas por la prensa, como el empeño por colgar crucifijos en las dependencias de la institución, se comenzaron a rechazar sistemáticamente informes de becarios y de avances de investigación de PID, que no parecían del agrado de las nuevas autoridades. En lo que respecta a la historia europea, la política antes impulsada de reuniones periódicas de investigadores dejaron de realizarse y en su conjunto se volvió a respirar una atmósfera que se había imaginado definitivamente superada. Así lo entendieron los investigadores que nuevamente emprendieron el camino del exilio, en parte por las condiciones desfavorables que generaba esta política científica, en parte por razones económicas, ya que, se sabe, los salarios que hoy se abonan a los investigadores, no sólo son inferiores al mínimo vital, sino que se encuentran incluso por debajo del nivel de subsistencia.*

*Ante este conjunto de circunstancias, decidimos continuar con la edición de nuestro Boletín, en la convicción de que era más necesario que nunca seguir estimulando y actualizando los estudios de historia europea. Es así como hemos logrado la edición del número 3, correspondiente al año 1991, utilizando el subsidio que habla otorgado la Comisión Asesora que condujo el proceso de democratización.*

*Debemos confesar que en el transcurso de estos años de edición de nuestra revista, hemos obtenido múltiples satisfacciones que superaban nuestras primeras expectativas. Investigadores de muy calificado nivel aceptaron colaborar con nuestra revista, ya sea acercando artículos, realizando entrevistas, notes críticas o traducciones, ya sea como asesores arbitrando sobre los trabajos publicados. El esfuerzo técnico realizado por el comité editorial no fue menor, ya que siempre es una tarea ardua lograr una publicación ante la precariedad de medios económicos con que cuentan nuestras instituciones culturales.*

*Al mismo tiempo, recibíamos el aliento en verdad gratificante, de todos aquellos que encontraban en la revista, además de información, orientaciones teórico-metodológicas sobre las problemáticas que imponía la investigación de historia europea. No fue inferior el reconocimiento que nos llegó desde el exterior,*

en un sentido similar al que nos indicaban los párrafos transcritos de la carta de Maurice Aymard. Este reconocimiento adquirió diversas manifestaciones concretas, como Pierre Bonnassie, interesado en utilizar la traducción publicada en el Boletín de su estudio sobre el fin de la esclavitud para una editorial española o los historiadores de la Universidad de Salamanca (sede de una muy refinada investigación histórica), quienes en canje de nuestra humilde revista nos enviaron colección completa de su magnífica Studia Historica (Secciones Antigua, Medieval y Moderna). Serie demasiado largo y fatigoso mencionar ahora al conjunto de historiadores de diferentes especializaciones (incluidos los americanistas), que nos piden ante cada aparición de la revista el envío de un ejemplar. Bastan los ejemplos mencionados, para dar cuenta de que el objeto específico de su aparición, reflejar con inteligencia los planteos teórico-metodológicos y las nuevas problemáticas de la historiografía europea, había sido alcanzado con éxito.

Pero, está ya afirmado, que no todos nuestros colegas opinaban de la misma manera. La nueva Comisión Asesora del CONICET estimó que el Boletín de Historia Social Europea no debía ser financiado en lo sucesivo.

Recorriendo los números de la publicación, nos preguntamos ahora sobre cuáles fueron los artículos que pudieron haber provocado semejante rechazo. ¿Se trata tal vez de la investigación sobre los bagaudas, resultado de una tesis de licenciatura de la Universidad de Buenos Aires (calificada con sobresaliente) realizada por Carlos Guillermo García?. ¿Pueden ser los artículos de José Szabón, uno de nuestros más destacados críticos historiográficos y teóricos?. ¿O tal vez han considerado irrelevantes los estudios sobre cuestiones culturales que han publicado Luis Alberto Romero, Beatriz Sarlo y José Emilio Burucúa?. ¿Puede ser que hayan pensado que las traducciones de Guy Bois y Pierre Bonnassie eran un gasto superfluo de las que se podía prescindir?. ¿O ha inquietado los espíritus la preocupación por las interpretaciones de la Revolución francesa, entre las que figuraba un trabajo de Michelle Vovelle?. ¿Es posible que a la Comisión Asesora le hayan disgustado las entrevistas realizadas a Florence Gauthier, a Ruggiero Romano y a Jacques Le Goff, todos ellos historiadores que siempre han interesado a los sectores (por tradición institucionalmente marginales), que alentaban la historia social en el país?.

Recorriendo así el conjunto de trabajos publicados, nos resulta difícil, sino imposible, llegar a determinar qué fue, específicamente, lo que molestó a la Comisión Asesora del CONICET, ya que la variedad de enfoques, la multiplicidad de autores y de soportes teórico-metodológicos vertidos en las sucesivas entregas del Boletín, toman casi imposible encuadrar su perfil en una caracterización unívoca. Uno solo fue el presupuesto de nuestra revista: alentar las manifestacio-

*nes no factográficas y problematizadoras de la historia social europea. Nos resta pues, una última pregunta: Es posible que haya sido la misma pluralidad lo que tornó inaceptable para la Comisión Asesora del Historia y Antropología del CONICET que el Boletín siga existiendo ?.*

*Es ésta la primera vez que la dirección del Boletín se ha comunicado con sus lectores mediante un editorial. Creímos necesario dar a conocer las actuales circunstancias que vive nuestra querida publicación, a la que hemos consagrado buena parte de nuestros esfuerzos. Una vez más se verifica lo difícil que es intentar una práctica cultural en nuestro país, ya que cualquier tipo de emprendimiento se halla sujeto a vaivenes, sobre los cuales la comunidad de investigadores no tiene posibilidad de ejercer control. Este episodio, pequeño pero significativo, no es otra cosa que un nuevo capítulo de la azarosa historia cultural de nuestro país.*

*Deseamos también manifestarles a nuestros lectores, que ante esta coyuntura particular trataremos de realizar el máximo de esfuerzos para lograr que esta empresa no muera. Pero desde hoy también saben que si las circunstancias no cambian, la existencia futura del Boletín de Historia Social Europea parece ser bien precaria.*

**CONSEJO EDITORIAL**

---